

## Palabras en la ceremonia de premiación de tesis universitarias 2007

*Rodolfo Vázquez*

Agradezco a Bernardo Altamirano su invitación para dirigir unas breves palabras en esta ceremonia de tanta relevancia universitaria como es la premiación a los alumnos que han desarrollado un sobresaliente trabajo de investigación. Nada justifica mejor a una institución universitaria que reconocer la excelencia de sus alumnos en un trabajo terminal académicamente serio, honesto y desinteresado.

He sido testigo por ya casi 30 años del buen caminar de nuestra institución. ¿Cuáles son algunas de las grandes fortalezas que, me atrevo a decir, ustedes y yo hemos aprendido y vivido en el ITAM? Permítanme sintetizarlas a partir de unas palabras que en su momento expresara el filósofo del derecho y politólogo italiano Norberto Bobbio:

mi equipaje universitario, decía Bobbio, se compone de la inquietud de la investigación, el sabor de la duda, la voluntad de diálogo, el espíritu crítico, la ponderación del juicio, el escrúpulo filológico y el sentido de la complejidad de las cosas.

Noten ustedes que en ningún momento Bobbio se refiere a la acumulación de conocimientos, a la competencia darwiniana o a la arrogancia académica elitista. El acento, el *carácter* universitario, está puesto en las actitudes, las capacidades metodológicas, la madurez intelectual, el diálogo responsable, y quiero enfatizar, la investigación y la crítica. Así lo ha entendido el ITAM y es así como comprendo su gran celo por la libertad de cátedra y su intransigente rigor académico.

La investigación es el gran insumo para la crítica. Diría parafraseando al filósofo Immanuel Kant: que investigación sin crítica es ciega, y crítica sin investigación es vacía. La universidad es un centro de investigación y de crítica, y de investigación y crítica responsables y autónomas. A este respecto decía un gran pedagogo mexicano, Pablo Latapí:

La crítica independiente es indispensable como contrapeso al poder del Estado, denuncia, presiona, alerta, aporta diagnósticos divergentes, presenta programas alternativos, fortalece demandas rivales, en una palabra, constituye el sujeto de interlocución ciudadana que requieren nuestros gobernantes.<sup>1</sup>

Y no sólo los gobernantes sino cualquier poder fáctico, incluyendo por supuesto a los propios medios de comunicación, a las iglesias y a los sectores empresariales.

Este es y ha sido en el ITAM -y miro hacia el futuro con optimismo- nuestro patrimonio universitario. Permítanme agregar dos fortalezas más que en estos tiempos de México adquieren un enorme valor: la vocación laica de nuestra institución como terreno común en el que puede propiciarse la tolerancia, el pluralismo y el respeto a las diferencias; y su compromiso con el cumplimiento y la salvaguarda de las normas y las instituciones en un Estado de derecho.

Con respecto a la laicidad hay que distinguirla del laicismo. No se trata de una actitud militante y negativa con respecto a la religiosidad –como sugiere la noción de laicismo- sino entender, simplemente, que la religión tiene su recinto propio en el ámbito de lo privado. Por ello mismo la religión no puede concebirse como una condición necesaria ni suficiente para la moral y mucho menos para el derecho. Una institución laica, un Estado laico, entiende que la normatividad moral y jurídica debe estar dirigida tanto para creyentes como para no creyentes, agnósticos o ateos. Cualquier prejuicio en favor de alguna preferencia religiosa pone en entredicho su carácter laico. Esto vale tanto para la selección de alumnos como para la contratación de profesores. Nada es más deseable para una institución laica que la conformación ideológica plural de su comunidad académica.

Por lo que hace al Estado de derecho, vale decir que si alguna justificación tiene la existencia del derecho en cualquier sociedad decente es la domesticación de la violencia y de la venganza. Una sociedad decente aprende a base de mucho esfuerzo e inteligencia que nadie puede tomarse la justicia por su propia mano y que el canal adecuado para la

---

<sup>1</sup> Pablo Latapí, *Proceso*, 13 de enero de 2002. Última contribución al cumplir 10 años de colaborador.

resolución de los conflictos siempre debe darse por la vía pacífica en el reconocimiento y salvaguarda de los derechos humanos y de las instituciones. Quien piensa que los problemas se solucionan al margen de éstos sólo polariza y radicaliza a la sociedad poniéndola en la antesala de manifestaciones violentas. Siempre he admirado en el ITAM el celo de sus autoridades y su personal administrativo y académico por el cumplimiento de la normatividad institucional, un apego estricto a derecho y un gran sentido de la responsabilidad laboral. No tengo dudas de que este celo por el derecho ha permeado también en el temperamento de nuestros estudiantes.

Con la culminación de esta etapa universitaria, y ¡qué mejor!, con la premiación de sus tesis han adquirido ustedes una suerte de pasaporte académico, que no sólo abre caminos para continuar su formación dentro o fuera del país, sino para convertirlos en universitarios cabales. No resisto citar a Bertrand Russell:

A las personas que alcancen determinado nivel en los exámenes se les permitirá poner, a continuación de sus apellidos, las iniciales L.P.: ‘con Licencia para Pensar’. En adelante, tales personas no perderán nunca sus cargos simplemente porque opinen que sus superiores son estúpidos.<sup>2</sup>

Ustedes ya son alumnos con L.P. anímense, nunca tengan miedo a pensar, critiquen cuando lo crean pertinente con absoluta independencia y, sobre todo, siéntanse orgullosamente universitarios, y universitarios del ITAM. ¡Muchas felicidades!

---

<sup>2</sup> Bertrand Russell, *La educación y el orden social*, Edhasa, Barcelona, 2004, p. 29.